

Alexander Cooley, cientista político, sobre invasión rusa:

“Esta es otra forma de acelerar la consolidación del Estado ucraniano”

Para el profesor de la U. de Columbia, las naciones se forjan en las guerras y las crisis. “Putin lo ha hecho sin darse cuenta”, dice a poco más de un mes de iniciado el conflicto.

Por Muriel Alarcón

“Fue una sensación horrible. Se confirmaron mis peores miedos de que esto no se trataba solo del tipo de asunto de regiones separatistas; esto era un intento de reorientar, por completo, el destino del Estado de Ucrania”, dice Alexander Cooley, profesor de Ciencias Políticas en el Barnard College, Universidad de Columbia, sobre la invasión rusa en Ucrania.

Director entre 2015 y 2021 del Instituto Harriman, el primer centro académico en Estados Unidos dedicado al estudio de Rusia y Eurasia, Cooley repasa la angustia que vivió.

“Yo sentía que, en lo colectivo, como comunidad, habíamos fallado”, agrega. “No habíamos entendido la gravedad de la situación. No habíamos sabido reconocer que este norte estaba en los ojos de Putin, que era una especie de lucha existencial para él (...) porque vio la tendencia de que Ucrania se estaba alejando. Por supuesto, era delirante la idea de que dentro de ‘tres días’ el régimen colapsaría y todos caerían. Pero, de nuevo, si empiezas a creer en tu propia propaganda, cometes este tipo de errores de cálculo...”

Autor y coautor de ocho libros, incluidos “Dictadores sin fronteras: poder y dinero en Asia central” y “Salida de la hegemonía: el desmoronamiento del orden global”, su investigación examina la influencia de actores como potencias emergentes, organizaciones internacionales, empresas multinacionales y ONG en el desarrollo, la gobernanza y la soberanía de antiguos estados soviéticos, con un enfoque en Asia Central y el Cáucaso.

— **En poco más de un mes de guerra, ¿qué ha llamado más su atención?**

—El optimismo del lado ruso y, a la vez, la falta de una ‘guerra combinada’. Me refiero al hecho de que Rusia no hubiera logrado la supremacía aérea antes de entrar con fuerzas terrestres, las bajas



significativas que ha tenido... Todo apunta a una verdadera falta de preparación. Y lo que me dice es que, para mantener el secreto operativo, la mayoría de las tropas rusas ni siquiera sabía que iba a hacer esto hasta días antes. Entonces, vemos la reputación formidable que el ejército ruso había vuelto a adquirir después de Georgia, después de 2014 y de la guerra en Siria, ahora derribada. Los problemas con sus suministros, sus equipos deficientes, su incapacidad para comunicarse de forma segura, integrar el poderío aéreo con el terrestre, y llevar a cabo la invasión completa de un país con una población de 44 millones. Esto no significa que no puedan seguir ocasionando más daño ni que estratégicamente puedan conseguir muchos de sus objetivos. Pero para mí lo más sorprendente ha sido su falta de coordinación y la desconexión entre el poder militar y sus objetivos políticos.

Resistencia prolongada

—**Hay expertos que han descrito la invasión rusa en Ucrania como el final de la era posterior a la Guerra Fría. ¿Cómo la ve usted?**

—Marca, sin duda, el final de una era. Hay un par de cosas que considerar. Primero, creo que esta movilización masiva de Occidente, de la Unión Europea y de los aliados de la OTAN fue completamente inesperada para ambos lados. Si Putin se hubiera quedado con reconocer la independencia de Donetsk y Luhansk como repúblicas, no habríamos visto este movimiento occidental. Habríamos visto divisiones reales sobre algunos países diciendo: “vamos, estos lugares tenían esta tendencia de todos modos, evitemos un conflicto mayor”, pero el hecho de que se haya optado por una invasión de Ucrania maximalista, a gran escala, con el objetivo de un cambio de régimen, ha movilizado a todo el mundo. Países de la OTAN acordando enviar armas a Ucrania... Alemania accediendo a aumentar su gasto militar en décadas (...) Una masiva retirada occidental del sector privado de Rusia. Estos procesos ofrecen una respuesta al debate que hemos tenido durante tres décadas: ¿Cuáles serían las implicancias políticas de la integración de Rusia a la economía global? ¿Podría Rusia moderar su política exterior?

—**¿Qué cree usted?**

—Que definitivamente no. Años de una especie de integración occidental e inversiones por parte de minoristas occidentales o incluso empresas como BP o ExxonMobil, no marcaron la diferencia. Hemos visto una retirada masiva de estas

empresas que decidieron, en términos de reputación, que ya no podían estar afiliadas a Rusia. Y es lo mismo con los oligarcas rusos. (...) Lo que me sorprendió fue la velocidad en la que sucedió todo; básicamente en una semana. Entonces, lo que tenemos ahora es el desacoplamiento de Rusia occidental cuando la experiencia posterior a la Guerra Fría se trataba de un experimento de integración global.

—Y a su juicio, ¿era predecible la guerra?

—Es difícil afirmar con certeza si pudo o no haberse predicho porque, al final, esta es la decisión de una persona: Vladimir Putin. Hay especialistas que sienten que esto es resultado del autoritarismo de Putin, su incapacidad de reconocer que Ucrania es una nación separada con su propia identidad. Y a medida que se volvió más autoritario, se obsesionó más, especialmente después de 2014. Otros dicen que hay que mirar algunas cosas que Occidente ha hecho, como la expansión de la OTAN y que Rusia no fuera incluida en la planificación occidental sobre la arquitectura de seguridad posguerra, volviendo esto inevitable. (...) Yo pienso que, en realidad, ambos factores han interactuado entre sí. A medida que Putin se volvió más autoritario, vio no solo a la OTAN, sino también a Occidente, como una amenaza cada vez mayor para la propia Ucrania.

—Putin invoca la historia en sus argumentos, ¿qué hay presente en la historia rusa que pueda explicar esta obsesión?

—Putin está invocando lo que cree que es la historia en realidad, y creo que es parte de la tragedia aquí. Su negativa a creer que la nación ucraniana tenía identidad cuando, de hecho, Ucrania y sus luchas por su idioma, patrimonio y cultura prevalecieron incluso durante el imperio ruso... Una batalla por la aceptación y supervivencia en el exilio; una supervivencia clandestina. Entonces existe la sensación de que, de alguna manera, las elecciones en países más pequeños son ilegítimas, que no se puede tenerlas, que esto es simplemente un asunto de Rusia y Occidente... Y que los ucranianos no tienen voz ni agencia. Y esa es, en gran medida, la visión rusa sobre los pequeños estados: no importan. Las grandes potencias les dicen qué hacer. Y creo que ahora está viendo el verdadero problema tras ello. (...) Están recibiendo, de vuelta, una resistencia prolongada. Eso es solo afianzar el nacionalismo y la identidad ucraniana. Entonces se está volviendo muy peligroso cuando observamos lugares como Mariupol y vemos que los rusos, en realidad, solo están tratando de despoblar la ciudad y, presumiblemente, destruirla y repoblar. Es un tipo de historia muy selectiva y se niega a reconocer todo tipo de agencia en nombre de los propios ucranianos.

—¿Qué le ha impactado del liderazgo de Putin?

—Hemos visto cuán rápido la guerra ha repercutido en la sociedad rusa, con el éxodo de toda una categoría de profesionales: periodistas, especialistas en TI, in-

cluso académicos. En el momento en que Putin decidió hacer esto, cambió no solo a Ucrania, sino que a la propia Rusia, que pasó de ser este tipo de país autoritario globalmente comprometido, a uno mucho más 'amurallado' que antes. Para Putin esto es "o todo o nada". Hay una apuesta interna masiva, porque la cantidad de daño que la economía rusa sufrirá no se parece en nada a lo que se prepararon antes. Algunos líderes rusos lo han llamado "un acto de guerra económica".

—También hemos visto medios rusos obligados a usar eufemismos al informar. Pero ¿cómo en Rusia se puede negar la guerra cuando se tiene a parientes en Ucrania?

—Apunta al poder de los medios y a la propaganda, controlada por el Estado, incluso en la actualidad. Los rusos todavía ven abrumadoramente la televisión estatal y no están en internet. Algunos escucharán medios radiales, pero las noticias estatales son la fuente principal. Por eso han sido "alimentados" de manera constante de la victimización de Rusia, de que Occidente les ha faltado el respeto. Esto se ha acumulado al punto que, como dices, hoy hay familias enteras divididas. A generaciones mayores residentes en Rusia, sus hijos, hijas y familiares en Ucrania les dicen que hay una guerra real. Pero ellos se niegan a creerlo. ¿Sería lo mismo en cualquier otro lugar donde tuvieras este tipo de información? No sé, pero el espacio de los medios en Rusia es muy restringido y los últimos medios independientes han sido censurados o se han retirado y cerrado.

Paz en los términos de Putin

—Putin justifica la invasión diciendo que va a "desnazificar" Ucrania, liberarla de sus partidarios e ideología. ¿Qué elementos objetivos tiene Putin para referirse a esto como amenaza?

—Es bastante difícil tomar en serio la "desnazificación" de un país que tiene a la cabeza un presidente judío. Creo que, desde 2014 y el colapso del gobierno de (Víctor) Yanukóvich, la extrema derecha ha sido muy poderosa en Ucrania (...) Y, de hecho, sí, hay elementos de la extrema derecha en Ucrania, pero no son más grandes que los presentes en cualquiera de los otros países de Europa central y del este. Creo que este intento de etiquetarlos a todos como nazi y simplemente deslegitimarlos tiene muy poco sentido, especialmente cuando ves el tipo de contraste entre un Putin sentado al extremo de una mesa, lejos de sus asesores, enojado, "ladrando" órdenes, y luego, por otro lado, a este tipo de imagen humana e inclusiva que Zelensky está transmitiendo... Creo que la 'desnazificación' intenta combinar la orientación occidental con el apoyo a la extrema derecha, pero no consigue asidero, y no está funcionando porque el mismo "vocero" emite un conjunto muy diferente de valores políticos.

—Mientras el rechazo a Putin sólo crece, Zelensky emerge como un líder notable, celebrado por su valentía personal.



Es difícil afirmar con certeza si pudo o no haberse predicho la guerra porque, al final, esta es la decisión de una persona: Vladimir Putin".



Para mí lo más sorprendente de Rusia ha sido su falta de coordinación y la desconexión entre el poder militar y sus objetivos políticos".

—Históricamente hablando, las naciones siempre se forjan y se consolidan en las guerras y las crisis. Y esta es otra forma de acelerar la consolidación del estado ucraniano. Putin lo ha hecho sin darse cuenta, así que creo que estos son momentos cruciales. Pero, nuevamente, esta idea de que, de alguna manera, una ciudad capital se derrumbaría en tres días se basa en una comprensión extremadamente optimista de las relaciones entre Ucrania y Rusia. Y, francamente, todavía me sorprende que se haya pensado en serio que la invasión podría haberse logrado en un período de tiempo tan corto. Tal vez se deba a que se basó en el episodio de la incorporación a Rusia de Crimea, una población mucho más orientada a ellos, además de una instalación militar rusa muy masiva que dominaba también mucho tejido local, social y político.

—Si Putin lograra su objetivo en Ucrania, ¿hay un próximo país en su mira?

—Creo que hay una distinción significativa entre los países que están en la OTAN y los que no. Un ataque a un país de la OTAN potencialmente desencadenará la defensa colectiva de ese país. Pero, ciertamente, los residentes de Moldavia y Kazajistán estarán muy nerviosos. La posible inestabilidad en Bielorrusia es muy problemática. Tienes un aliado de Putin allí en este momento, pero no está del todo claro que su legitimidad se mantendrá, especialmente si está involucrado en el apoyo a lo que es una guerra muy impopular. Las líneas ya no son tan claras. Creo que el ejército ruso está tan atascado aquí que abrir otro frente activo ahora no será factible en la práctica. Pero, por otro lado, ¿quiénes somos nosotros para decirles a los líderes de estos otros países que no deberían preocuparse?

—¿Cómo sería un fin diplomático de la guerra? ¿Lo ve posible?

—Tendría que haber una especie de proceso multifacético tanto local como regional y algún tipo de fórmula para el futuro de Ucrania. Creo que los rusos ya han abandonado sus demandas de cambio de régimen. Así que ha habido un poco de progreso allí, pero tendría que haber un plan sobre la soberanía de Crimea y el Donbás. Tendría que haber una necesidad muy general de algún entendimiento sobre las reglas de una arquitectura de seguridad europea. Y luego se tendría que llegar a algún tipo de acuerdo sobre sanciones económicas. Entonces, hay muchas piezas diferentes aquí, en muchos niveles, que tienen que unirse. Pero creo que lo primero tiene que ser algún tipo de proceso de paz y negociación para un alto al fuego. Y pienso que Occidente seguirá a Ucrania en esto. Cuando los ucranianos sientan que están listos, las otras partes pueden entrar, pero no creo que nadie sienta que ahora tiene la autoridad para decirle a los ucranianos: "está bien, dejen de pelear ahora y vayan a buscar la paz en los términos de Putin". Ahora mismo no es posible. Es el dilema en el que estamos.